

Elia Saneleuterio Temporal y Mar Busquets-Mataix (2023): *A/brazadas*, Olé Libros, 66 pp.

A/brazadas (2023) es un libro de poemas escrito a cuatro manos por Elia Saneleuterio Temporal, profesora en el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universitat de València, y Mar Busquets-Mataix, licenciada en Filología Hispánica y profesora de secundaria. Está estructurado en quince bloques, nombrados «día i / sin premeditación», «día ii / hora del silencio derramado», «día iii / hora de arena»... cada uno de los cuales ensaya dos voces que dialogan entre sí.

Para gozar plenamente del libro habrá que prestar atención no solo a los elementos paratextuales más evidentes, sino también a la peculiar disposición de la palabra en la página, que en ningún caso es accesorio. El prólogo, escrito por Mamen Monsoriu, sobresale por reflejar los ejes formales y temáticos que el libro desarrolla, al mismo tiempo que sugiere los enfoques más importantes. Una de las alusiones iniciales plasma de manera particularmente eficaz la sinergia que se matiza en los versos:

dos voces cantan
dos poetas vestidas de grito
bucean
para rescatar los sueños
su
mer
 gi
 dos

(pp. 7-8)

No solo se aclara la fuerte oralidad de la palabra y su papel primordial en la economía del texto con la perífrasis «dos poetas vestidas de grito», sino que se

[501]

AnMal, XLIV, 2023, pp. 501-504.

introduce con acierto tanto la metáfora marina a través de la palabra *bucear* como el insoslayable rol de la palabra por cómo se posiciona en la página, haciendo un guiño a las estrategias de la poesía visual. Asimismo, la escritura del adverbio *mutuamente* evoca enseguida escalones que bajan, lo cual arroja luz sobre las profundidades que, a través de la senda trazada por la palabra y su sonido, se tantearán en los siguientes capítulos. La estrategia de aprovechar los espacios de la página de manera funcional permite entender desde el principio la importancia de los elementos extralingüísticos. Un claro ejemplo es el título, *A/brazadas*, que es candente para apreciar el doble movimiento que se reitera a lo largo de todos los bloques. A través de la puntuación, las autoras aprovechan una misma palabra para hacer amago de un doble significado posible, en este caso jugando entre el adjetivo *abrazadas* y la locución de movimiento *a brazadas*. Ambas posibilidades de significado se podrán encontrar como pilares fundamentales en el desfile de voces a lo largo del libro: la necesidad de atajar las dificultades juntas, «abrazadas», para que su peso pueda aliviarse un poco, así como el imperativo de cruzar el mar de adversidades metáfora de la vida «a brazadas», con nuestras propias fuerzas, sin desistir nunca. Son estos los dos ejes en torno a los cuales se desenvuelve el doble movimiento que vertebra la obra.

Al arrancar la primera parte queda patente desde el principio, otra vez a partir de la disposición de las estrofas en la página —unas en el margen derecho y otras en el margen izquierdo, deslindadas también por dos diferentes colores, negro y azul—, el fundamental dialogismo entre las dos voces, armazón de la obra entera. Se anima a un movimiento de vaivén que se abalanza constantemente entre un fluir mecedor con función de amparo y un dinamismo arrematador que confunde y desasosiega, metáfora de ese mar que hay que cruzar «abrazadas» y «a brazadas». Sobresale el intento de recuperación de la dimensión ancestral de la palabra poética, es decir, la oralidad, cuya primacía se ha ido difuminando a medida que la poesía ha pasado al medio escrito, se lleva a cabo aprovechando las posibilidades ofrecidas por la tecnología. Encuadrando un código QR, el lector puede acceder a una página donde se encuentra la simulación de un chat con cada una de las autoras, con las cuales se puede interactuar. En respuesta a las solicitudes, las palabras que aparecen en la pantalla son versos o estrofas del libro, lo cual lo arroja cada vez más en una perspectiva de diálogo e interacción que, fijándose en palabra escrita, trasciende el carácter efímero y fugaz de las conversaciones.

El armazón temático de esta obra creativa se edifica sobre un abanico de sugerencias que se afrontan en más de una perspectiva: la soledad, la fuerza interior, la resiliencia, el mar de adversidades que hay que cruzar, la escritura, la incompreensión... De todos estos elementos, cabe destacar la tensión que se matiza entre la soledad y la presencia del otro, eje vertebrador hacia un renovado descubrimiento de las profundidades del sujeto poético. La soledad es tanto una amenaza como una condición deseada: «a veces necesito / la soledad» (p. 21), comenta el yo

poético, abarcando poco después esta doble vertiente en el juego de palabras «Mi abrazada. Mi abrazada soledad» (p. 21), acogiéndola y alejándola a la vez. Pese a que la soledad, el silencio y el recogimiento interior sean necesarios para no tropezar en el camino de la vida, se auspicia que «salgamos juntas del mar / y pisemos juntas la playa» (p. 53). La presencia del otro ya sea como compañía, como juez, o como ayudante, es ineludible; sin embargo, «el otro a veces solo existe / en nosotros mismos» (p. 32), con lo cual la doble vertiente que sugiere el título sale reforzada. La trayectoria se encamina cada vez más hacia una inquebrantable y necesaria resiliencia. Pese al «madrugar con la eterna sospecha / de que siempre es tarde» (p. 31), el sujeto poético intercede con la aserción:

y no es tarde
si aún podemos creer
decir, amar, arder
en viento que nos atara
al nudo de la vida.

(p. 31)

El empoderamiento del sujeto se ensancha en cada verso entre altibajos perfectamente integrados en el conjunto: la palabra, otra faceta del silencio, en una de las últimas estrofas se coloca en el centro del mar-vida, es decir, en el centro del complejo movimiento que el poemario en su estructura trata de reproducir. Lo dicho, lo callado, lo aludido y lo entredicho se juntan en el poder de una palabra tímida que casi pasa inobservada, silenciada por el grito, el estruendo que a pesar de todo sigue imponiéndose, y «encoge las entrañas / tanto como el vacío» (p. 62):

La vida es palabra
siempre de/vuelta. Volverás
alada (o callada).
La vida es palabra.
Silenciosa.
Oculta. Labrada
por tantos siglos de susurros
que bordaron el filo del silencio.

(pp. 61-62)

Del intercambio de voces brota un movimiento de olas, corrientes, resacas, remolinos y profundidades que el elemento marino, metáfora de nuestra existencia, refleja lo más rotundamente, proporcionando en el conjunto un esquinado retrato del ser mujer en la contemporaneidad que se arrastra en un legado de perspectivas y narraciones silenciadas durante mucho tiempo. A través de estos versos en diálogo, la voz poética femenina rescata su centralidad y encuentra un cauce

expresivo en el cual halla plena correspondencia, un libro para leer y releer buceando cada vez más en las profundidades del ser, especialmente del ser mujer.

Maria Maffei